

LECTIO DIVINA
I DOMINGO DE ADVIENTO
EL NOVENARIO A LA VIRGEN DE GUADALUPE INICIA ESTE 3 de DICIEMBRE
Ven todos los días al novenario: 3-11 de diciembre
Preparen las POSADAS

(1 de diciembre 2024)

Jr 33,14-16 Sal 24 1Tes 3.12-4.2 Lc 21,25-28.34-36

TEMA

En este primer domingo del tiempo de Adviento, la Palabra de Dios nos presenta un primer acercamiento a la “**venida**” del Señor.

En la primera lectura, por boca del profeta Jeremías, el Dios de la alianza anuncia que es fiel a sus promesas y va a enviar a su pueblo un “**brote**” de la familia de David. Su misión será hacer realidad un mundo tanto soñado de justicia y paz: fecundidad, bienestar, vida en abundancia, serán los frutos de la acción del Mesías.

El Evangelio nos presenta a Jesús, el Mesías hijo de David, anunciando a todos los que se sienten prisioneros: “Alégrate, tu liberación está cerca. El antiguo mundo en el que estás atrapado caerá y, en su lugar, nacerá un mundo nuevo, donde conocerás la libertad y la vida al máximo. Estén atentos a acoger al Hijo del Hombre que les trae el plan para este nuevo mundo”. Es necesario, sin embargo, reconocerlo, saber identificar sus llamamientos y tener el valor de construir con él la justicia y la paz.

La segunda lectura nos invita a no conformarnos con la mediocridad y la autocomplacencia, sino a esperar en actitud activa la venida del Señor. En esta actitud, la experiencia del amor es fundamental: es el centro de nuestro testimonio personal, comunitario, eclesial.

Jeremías 33,14-16

“Se acercan los días, dice el Señor, en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá.

En aquellos días y en aquella hora, yo haré nacer del tronco de David un vástago santo, que ejercerá la justicia y el derecho en la tierra. Entonces Judá estará a salvo, Jerusalén estará segura y la llamarán ‘el Señor es nuestra justicia’ ”. Palabra de Dios.

AMBIENTE

Estamos en el décimo año del reinado de Sedecías (587 aC). El ejército babilónico de Nabucodonosor asedia Jerusalén y Jeremías es encarcelado en la prisión del palacio real, acusado de derrotismo y traición (cf. Jer 32: 1). Parece el principio del fin, el derrocamiento de todas las esperanzas y la seguridad del Pueblo. Es en este contexto que el profeta, en nombre de Yahvé, proclamará la llegada de un nuevo tiempo, en el que Dios “*pensará en las heridas*” de su pueblo y lo curará, proporcionando a Judá “una abundancia de paz y seguridad” (Jer 33,6). El mensaje es tanto más sorprendente cuanto que el futuro inmediato parece sin esperanza y el mismo Jeremías es acusado de profetizar sobre la inutilidad de resistir a los ejércitos caldeos, la destrucción de Jerusalén y el exilio de Sedecías (cf. Jer 32: 3-5).

MENSAJE

En este momento extremo en el que todo parece difícil, Jeremías anuncia la fidelidad de Yahvé a las promesas hechas a David (cf. 2 Samuel 7): en el futuro, Dios dará lugar a un descendiente de David (“*zemiah zaddiq*” - “descendencia justa”), que asegurará la paz y la salvación a todo el pueblo. La palabra “*zemiah*” (“*brote*”) evoca fecundidad y vida en abundancia (cf. Is 4,2; Ez 16,7). Es el nombre con el que el profeta Zacarías designa al “Mesías” (cf. Zac 3, 8; 6, 12).

Las palabras ligadas al ámbito de la “justicia” juegan un papel fundamental en este anuncio de Jeremías. Se dice que el descendiente de David será “justo” y que su tarea será garantizar la “justicia” y el “derecho”

("mishpat" y "zedaqa"). La doble "justicia / ley", característica del lenguaje profético, se refiere al correcto funcionamiento de la institución encargada de la administración de justicia (tribunal) que, a su vez, permitirá un correcto orden social ("zedaqa"), fundamento de la paz y de prosperidad. Sedecías no garantizaba la "justicia" ni aseguraba la paz; por tanto, la catástrofe es inminente... Pero el futuro rey anunciado por el profeta, de los descendientes de David, será el "ungido" de Dios. Su misión será restaurar la "justicia" y transmitir la abundancia de vida y salvación al Pueblo de Dios. Por tanto, se llamará "el Señor es nuestra justicia" ("Jahwéh zidqenû"): a través de él, Dios garantiza a su Pueblo un futuro fecundo, de justicia, bienestar y salvación. Recordando las promesas de Dios, el profeta elimina la nostalgia de un pasado más o menos lejano, elimina el miedo al presente y establece el régimen de la esperanza.

ACTUALIZACION

- El ambiente en el que estamos inmersos, tantas veces, potencia el miedo, la frustración, la negatividad, la inseguridad, el pesimismo ... Es posible creer en el Dios de la "justicia", fiel a la "alianza", comprometido con los hombres y seguir ¿A mirar el mundo desde esta perspectiva negativa, como si Dios, Dios de justicia y de amor, hubiera abandonado a los hombres y ya no presidiera nuestra historia?

- Según el Nuevo Testamento, esta "justicia" es comunicada por el "Mesías" a todos los miembros del pueblo elegido (cf. Rm 1,17; 1 Co 1,30; 2 Co 5,21; Fil 3,9). ¿Nos sentimos realmente como miembros del pueblo mesiánico, constructores de este mundo de justicia, paz, felicidad para todos? ¿Cuál es la actitud que define nuestro compromiso: un compromiso serio con la justicia y la paz, o la complacencia de quienes prefieren renunciar a sus responsabilidades y pasar por la vida sin ton ni son?

SALMO 24

R. Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Descúbrenos, Señor, tus caminos,
guíanos con la verdad de tu doctrina.

Tú eres nuestro Dios y salvador
y tenemos en ti nuestra esperanza. R.

R. Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Porque el Señor es recto y bondadoso,
indica a los pecadores el sendero,

guía por la senda recta a los humildes
y descubre a los pobres sus caminos. R.

R. Descúbrenos, Señor, tus caminos.

Con quien guarda su alianza y sus mandatos,
el Señor es leal y bondadoso.

El Señor se descubre a quien lo teme
y enseña el sentido de su alianza. R.

R. Descúbrenos, Señor, tus caminos.

1Tesalonicenses 3,12-4,2

Hermanos: Que el Señor los llene y los haga rebosar de un amor mutuo y hacia todos los demás, como el que yo les tengo a ustedes, para que él conserve sus corazones irreprochables en la santidad ante Dios, nuestro Padre, hasta el día en que venga nuestro Señor Jesús, en compañía de todos sus santos.

Por lo demás, hermanos, les rogamos y los exhortamos en el nombre del Señor Jesús a que vivan como conviene, para agradar a Dios, según aprendieron de nosotros, a fin de que sigan ustedes progresando.

*Ya conocen, en efecto, las instrucciones que les hemos dado de parte del Señor Jesús. **Palabra de Dios.***

AMBIENTE

La comunidad cristiana de Salónica fue fundada por Pablo, Silvano y Timoteo durante el segundo viaje misionero de Pablo, alrededor del año 50 (cf. Hch 17, 1ss). Durante el breve tiempo que pasó allí, Pablo desarrolló una intensa actividad misionera, que resultó en una comunidad numerosa y entusiasta, compuesta en su mayor parte por paganos convertidos (cf. 1 Tes 1, 9-10). Sin embargo, la obra de Pablo fue brutalmente interrumpida por la reacción de la colonia judía... Pablo tuvo que huir, dejando tras de sí una comunidad en peligro, insuficientemente catequizada y casi desarmada en un contexto de persecución y juicio. Preocupado, Pablo envía a Timoteo a Tesalónica para buscar noticias y animar a los tesalonicenses en su fe. Cuando Timoteo regresa, se encuentra con Pablo en Corinto y le da una noticia alentadora: la fe, la esperanza y el amor de los tesalonicenses están todavía muy vivos e incluso se

profundizan con las pruebas (cf. 1 Ts 1,3; 3,6-8). Los tesalonicenses se pueden señalar como modelos para los cristianos de las regiones vecinas (cf. 1 Tes 1, 7-8).

MENSAJE

A pesar de todo lo que Dios ya ha construido en los corazones de los creyentes en Tesalónica, su viaje cristiano no está completo. Debemos “progresar siempre” (1 Ts 4,1), sobre todo en el amor a todos (1 Ts 3,12). Sólo en esta actitud de inconformidad será posible esperar la “venida de nuestro Señor Jesucristo” (1 Tes. 3:13).

ACTUALIZACION

- El camino cristiano nunca es un proceso terminado, sino una construcción permanente, que comienza de nuevo en cada momento de la vida. El cristiano no es perfecto; pero es él quien, cada día, siente que hay un nuevo camino por recorrer y no se conforma a lo que ya ha hecho, ni se conforma con la mediocridad. En esta actitud estamos llamados a vivir este tiempo de espera del Mesías.
- Una dimensión fundamental de nuestra experiencia cristiana es la caridad: sólo profundizando cada vez más podemos sentirnos identificados con Aquel que compartió su vida con todos nosotros, hasta su muerte en la cruz; sólo practicándola podemos tener una verdadera experiencia de Iglesia y construir una comunidad de hermanos; sólo viviéndolo podremos ser, para los hombres que comparten con nosotros esta vasta casa que es el mundo, el rostro del Dios que ama.

Lc 21,25-28.34-36

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Habrá señales prodigiosas en el sol, en la luna y en las estrellas. En la tierra, las naciones se llenarán de angustia y de miedo por el estruendo de las olas del mar; la gente se morirá de terror y de angustiosa espera por las cosas que vendrán sobre el mundo, pues hasta las estrellas se bambolearán. Entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube, con gran poder y majestad.

Cuando estas cosas comiencen a suceder, pongan atención y levanten la cabeza, porque se acerca la hora de su liberación. Estén alerta, para que los vicios, con el libertinaje, la embriaguez y las preocupaciones de esta vida no entorpezcan su mente y aquel día los sorprenda desprevenidos; porque caerá de repente como una trampa sobre todos los habitantes de la tierra.

Velen, pues, y hagan oración continuamente, para que puedan escapar de todo lo que ha de suceder y comparecer seguros ante el Hijo del hombre. **Palabra del Señor.**

AMBIENTE

Ya estamos en los últimos días de la vida terrena de Jesús, después de su entrada triunfal en Jerusalén. Jesús está completando la catequesis de los discípulos y, en este contexto, les anuncia tiempos difíciles de persecución y martirio. También les advierte que la propia ciudad de Jerusalén pronto será sitiada y destruida (cf. Lc 21, 20-24). Ahora bien, es en este contexto y en esta secuencia que aparece el texto del Evangelio de hoy.

EL CONTEXTO DEL DISCURSO DE JESÚS

El texto del Evangelio de este domingo (Lc 21,25-28.34-36) es parte del así llamado “*discurso escatológico*” (Lc 28-36). En el Evangelio de Lucas, este discurso está presentado como respuesta de Jesús a una pregunta de los discípulos. Ante la belleza y grandeza del templo de la ciudad de Jerusalén, Jesús había dicho: “¡No quedará piedra sobre piedra!” (Lc 21,5-6). Los discípulos querían que Jesús les diese más información sobre esta destrucción del templo y pedían: “¿Cuándo sucederá esto, Maestro, y cuáles serán las señales de que estas cosas están a punto de suceder?” (Lc 21,7).

Objetivo del discurso: ayudar a discernir los acontecimientos

En el tiempo de Jesús (año 33), de frente a los desastres, guerras y persecuciones, mucha gente decía: “¡El fin del mundo está cerca!” La comunidad del tiempo de Lucas (año 85) pensaba lo mismo. Además, a

causa de la destrucción de Jerusalén (año 70) y de la persecución de los cristianos, que duraba ya unos cuarenta años, había quien decía: “¡Dios no controla los acontecimientos de la vida! ¡Estamos perdidos!” Por esto, la preocupación principal del discurso es el de ayudar a los discípulos a discernir los signos de los tiempos para no ser engañados por estas conversaciones de la gente sobre el fin del mundo: “¡Atención! ¡No se dejen engañar!” (Lc 21,8). El discurso nos da diversas señales para ayudarnos a discernir.

Seis señales que nos ayudan a discernir los acontecimientos de la vida

Después de una breve introducción (Lc 21,5) comienza el discurso propiamente dicho. En estilo apocalíptico, Jesús enumera los sucesos que sirven de señales. Bueno será recordar que Jesús vivía y hablaba en el año 33, pero que los lectores de Lucas vivieron y escucharon las palabras de Jesús alrededor del año 85. Entre el año 33 y el 85 sucedieron muchas cosas de todos conocidas, por ejemplo: la destrucción de Jerusalén (año 70), las persecuciones, guerras por doquier, desastres naturales. El discurso de Jesús anuncia los acontecimientos como algo que deberá suceder en el futuro. Pero las comunidades los consideran algo ya pasados, ya sucedidos:

Primera señal: los falsos Mesías que dirán: “¡Soy yo! ¡El tiempo está cerca!” (Lc 21,8);

Segunda señal: guerras y rumores de guerra (Lc 21,9);

Tercera señal: una nación se alzarán contra otra (Lc 21,10);

Cuarta señal: hambre, peste y terremotos por todas partes (Lc 21,11);

Quinta señal: persecuciones contra aquéllos que anuncian la palabra de Dios (Lc 21,12- 19);

Sexta señal: asedio y destrucción de Jerusalén (Lc 21,20-24).

Las comunidades cristianas del año 85, al oír el anuncio de Jesús podían concluir: “¡Todas estas cosas han sucedido ya o están sucediendo! ¡Todo se desarrolla según un plano previsto por Jesús! Por tanto, la historia no se escapa de las manos de Dios”. Especialmente por lo que se refiere a las señales quinta y sexta podrían decir: “¡Es lo que estamos viviendo hoy!” “¡Estamos ya en la sexta señal!” Y después viene la pregunta: ¿Cuántas señales faltan para que venga el fin? De todas estas cosas, aparentemente muy negativas, Jesús dice en el Evangelio de Marcos: “Son apenas los comienzos de los dolores de parto” (Mc 13,8). ¡Los dolores de parto, aunque sean muy dolorosos para una madre, no son señales de muerte, sino más bien de vida! ¡No son motivo de temor, sino de alegría y de esperanza! Este modo de leer los hechos da tranquilidad a las personas. Como veremos, Lucas expresará la misma idea, pero con otras palabras (Lc 21,28).

COMENTARIOS DEL TEXTO

Lucas 21,25-26: Señales en el sol, en la luna y en las estrellas

Estos dos versículos describen tres fenómenos cósmicos: (1) “Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas”; (2) el fragor del mar y de las olas”; (3) “las potencias del cielo se conmovieron”. En los años 80, época en la que escribe Lucas, estos tres fenómenos no se habían manifestado. Las comunidades podían afirmar: “¡Este es la séptima y última señal que falta antes del fin!” A primera vista, parece más terrible que las precedentes, ya que Lucas dice, que suscita angustia y causa temor en los hombres y en las naciones. En realidad, aunque su apariencia es negativa, estas imágenes cósmicas sugieren algo positivo, a saber, el comienzo de la nueva creación que substituirá la antigua creación (cf Ap 21,1). El comienzo del cielo nuevo y de la tierra nueva, anunciada por Isaías (Is 65,17). Introducen la manifestación del Hijo de Dios, el comienzo de nuevos tiempos.

Lucas 21,27: La llegada del Reino de Dios y la manifestación del Hijo del Hombre

Esta imagen viene de la profecía de Daniel (Dn 7,1-14). Daniel dice que después de las desgracias causadas por los cuatro reinos de este mundo (Dn 7, 1-14), vendrá el Reino de Dios (Dn 7,9-14). Estos cuatro reinos, todos, tienen apariencia animal: león, oso, pantera y bestia feroz (Dn 7,3-7). Son reinos animalescos. Quitar la vida a la vida (¡incluso hoy!). El Reino de Dios aparece con el aspecto de Hijo de Hombre. O sea, con el aspecto humano de la gente (Dn 7,13). Es un reino humano. Construir este reino que humaniza, es tarea de las comunidades cristianas. Es la nueva historia, la nueva creación, a cuya realización debemos colaborar.

Lucas 21,28: Una esperanza que nace en el corazón

En el Evangelio de Marcos, Jesús decía: ¡Es apenas el comienzo de los dolores de parto! Aquí, en el Evangelio de Lucas, dice: *“Cuando comiencen a acaecer estas cosas, ¡alzad los ojos y levantad la cabeza, porque su liberación está cerca!”* Esta afirmación indica que el objetivo del discurso no es el de causar miedo, sino sembrar esperanza y alegría en el pueblo que estaba sufriendo por causa de la persecución. Las palabras de Jesús ayudaban (y ayudan) a las comunidades a leer los hechos con lentes de esperanza. Deben tener miedo aquellos que oprimen y avasallan al pueblo. Ellos, sí, deben saber que su imperio se ha acabado.

Lucas 21,29-33: La lección de la higuera

Cuando Jesús invita a mirar a la higuera, Jesús pide que analicen los hechos que están acaeciendo. Es como si dijese: “De la higuera debéis aprender a leer los signos de los tiempos y poder así descubrir ¡dónde y cuándo Dios entra en su historia! Y termina la lección de la parábola con estas palabras: *“¡El cielo y la tierra pasarán; pero mis palabras no pasarán!”* Mediante esta frase muy conocida, Jesús renueva la esperanza y alude de nuevo a la creación nueva que ya está en acto.

Lucas 21,34-36: Exhortación a la vigilancia

¡Dios siempre llega! Su venida adviene cuando menos se espera. Puede suceder que Él venga y la gente no se dé cuenta de la hora de su venida (cf Mt 24,37-39): Jesús da consejos a la gente, de modo que siempre estén atentos: (1) evitar lo que pueda turbar y endurecer el corazón (disipaciones, borracheras y afanes de la vida); (2) orar siempre pidiendo fuerza para continuar esperando en pie la venida del Hijo del Hombre. Dicho con otras palabras, el discurso pide una doble disposición: de un lado, la vigilancia siempre atenta del que siempre está esperando y por otro lado la serena tranquilidad del que siempre está en paz. Esta disposición es signo de mucha madurez, porque combina la conciencia de la seriedad del empeño y la conciencia de la relatividad de todas las cosas.

MENSAJE

La línea fundamental en torno al cual se estructura el Evangelio de hoy es la referencia a la venida del Hijo del Hombre *“con gran poder y gloria”* (Lc 21,27) y la invitación a animarnos y levantar la cabeza porque *“la liberación está cerca”* (Lc 21,28). La palabra “liberación” (“apolytrôsis” - “rescate de un cautivo”) es una palabra característica de la teología paulina (1 Co 1,30; cf. Rom 3,24; 8,23; Col 1,14...), donde se utiliza para definir el resultado de la acción redentora de Jesús a favor de los hombres. El proyecto de salvación / liberación de la humanidad, concretado en las palabras y los gestos de Jesús, se presenta como el “rescate” de una humanidad aprisionada por el egoísmo, el pecado y la muerte. Se trata, por tanto, de la liberación de todo aquello que esclaviza a los hombres y les impide vivir con la dignidad de hijos de Dios.

El mensaje propuesto a los discípulos es claro: les espera un camino marcado por el sufrimiento y la persecución (cf. Lc 21, 12-19); sin embargo, no se deben dejar llevar por la desesperación porque Jesús viene. Con su gloriosa venida (ayer, hoy, mañana) cesará la insostenible esclavitud que les impide conocer la vida en plenitud y nacerá un mundo nuevo, lleno de alegría y felicidad.

Los "signos" catastróficos presentados no son una imagen del "fin del mundo"; son imágenes utilizadas por los profetas para hablar del “Día del Señor”, es decir, el día en que Yahvé intervendrá en la historia para liberar definitivamente a su Pueblo de la esclavitud, inaugurando una era de vida, fecundidad y paz sin fin (cf. Is. 13,10; 34,4). Por lo tanto, la imagen no pretende asustar sino abrir los corazones a la esperanza: cuando Jesús venga con su autoridad soberana, el viejo mundo del egoísmo y la esclavitud caerá y aparecerá el nuevo día de eterna salvación / liberación.

También hay una invitación a la **vigilancia** (cf. Lc 21,34-36): es necesario mantener una atención constante para que las preocupaciones terrenales y las cadenas esclavizadoras no impidan a los discípulos reconocer y acoger al Señor que viene.

ACTUALIZACION

- La realidad de la historia humana está marcada por nuestras limitaciones, nuestro egoísmo, la destrucción del planeta, las fronteras y muros, la esclavitud, la guerra y el odio, la soberbia de los señores del mundo... Cuántos millones de hombres saben, día a día, cuadros de miseria y sufrimiento que los

esclaviza, despojándolos de su vida y dignidad... La Palabra de Dios que hoy nos es servida abre la puerta a la esperanza y clama a todos los que viven en la esclavitud: *“Alégrate porque tu salvación está cerca”*. Con la venida de Jesús, el proyecto de salvación / liberación de Dios se convertirá en una realidad viva; el viejo mundo se convertirá en una nueva realidad, de vida y felicidad para todos”.

- Sin embargo, la salvación / liberación que transformará nuestras vidas no es una realidad que pueda esperarse ociosamente. Es necesario “prestar atención” a esta salvación que se nos ofrece como regalo, y aceptarla. Jesús viene; pero es necesario reconocerlo en los signos de la historia, en los rostros de los hermanos, en los llamados de los que sufren y buscan la liberación. También es necesario tener la voluntad y la libertad de acoger el don de Jesús, dejar que Él transforme nuestro corazón y se convierta en vida en nuestros gestos y palabras.

- También es necesario tener en cuenta que este nuevo mundo, que se está haciendo permanentemente y depende de nuestro testimonio, nunca será una realidad plena en esta tierra, sino una realidad escatológica, cuya plenitud sólo sucederá después de que Cristo, el Señor, haya destruido definitivamente el mal que nos esclaviza.

a) CUANDO VENDRÁ EL FIN DEL MUNDO

Cuando decimos “fin del mundo”, ¿de qué estamos hablando? ¿El fin del mundo del que habla la Biblia o el fin de este mundo, donde reina el poder del mal que destroza y oprime la vida? Este mundo de injusticia tendrá fin. Ninguno sabe cómo será el mundo nuevo, porque nadie puede imaginarse lo que Dios tiene preparado para aquéllos que lo aman (1 Cor 2,9). El mundo nuevo de la vida sin muerte (Apoc 21,4), sobrepasa a todo, como el árbol supera a su simiente (1 Cor 15,35-38). Los primeros cristianos estaban ansiosos o deseaban saber el cuándo de este fin (2 Ts 2,2; Hech 1,11). Pero *“no toca a ustedes conocer los tiempos y los momentos que el Padre ha fijado con su autoridad”* (Hech 1,7). El único modo de contribuir al final “es que nos lleguen los tiempos del refrigerio de parte del Señor” (Hech 3,20), es dar testimonio al Evangelio en todo momento y acción, hasta los confines de la tierra (Hech 1,8).

b) ¡NUESTRO TIEMPO! ¡EL TIEMPO DE DIOS!

“Porque ninguno conoce ni el día, ni la hora; ni siquiera los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre” (Mc 13,32; Mat 24,36). Es Dios quien determina la hora del fin. El tiempo de Dios no se mide con nuestro reloj o calendario. Para Dios un día puede ser igual a mil años y mil años iguales a un día (Sal 90,4; Pt 3,8). El tiempo de Dios discurre independientemente del nuestro. Nosotros no podemos interferirlo, pero debemos estar preparados para el momento en el que la hora de Dios se presenta en nuestro tiempo. Lo que da seguridad, no es saber la hora del fin del mundo, sino la Palabra de Jesús presente en la vida. El mundo pasará, pero su palabra no pasará (cf Is 40, 7-8).

c) EL CONTEXTO EN EL QUE SE ENCUENTRA NUESTRO TEXTO EN EL EVANGELIO DE LUCAS

Para nosotros, hombres del siglo XXI, el lenguaje apocalíptico es extraño, difícil y confuso. Pero para la gente de aquel tiempo era el modo de hablar que entendían. Expresaba la certeza testaruda de la fe de los niños. A pesar de todo y contra todas las apariencias, ellos continuaban creyendo que Dios es el Señor de la Historia. El objetivo principal del lenguaje apocalíptico es animar la fe y la esperanza de los pobres. En tiempos de Lucas, mucha gente de las comunidades pensaba que el fin del mundo estaba cerca y que Jesús habría vuelto. Pero estos individuos eran personas que nunca trabajaban: “¿Para qué trabajar si Jesús volverá?” (cf Ts 3,11). Otros permanecían mirando al cielo, aguardando la vuelta de Jesús sobre las nubes (cf Hech 1,11). El discurso de Jesús indica que ninguno sabe la hora de la última venida. ¡Hoy sucede la misma cosa! Algunos esperan tanto la venida de Jesús, que no perciben su presencia en medio de nosotros, en las cosas, en los hechos de cada día.

